

UNA NUEVA OBRA FILOSOFICA DE ZUBIRI



Dentro de pocos días aparecerá la primera parte de una importantísima obra filosófica de Zubiri. A ella ha dedicado los últimos tres años y medio. Es una obra sobre la inteligencia humana, cuya pregunta fundamental no es la cuestión kantiana de qué puedo saber, de cuáles son los límites del saber humano sino la pregunta más radical de qué es inteligir y de qué es saber. Nunca en lengua castellana se ha escrito cosa de tal envergadura sobre tema tan radical y desde luego nunca se ha escrito en castellano nada tan original y completo.

Zubiri es un clásico de la filosofía. En ello reside su gloria, pero en ella radica también su dificultad. Clásico significa aquí que se sitúa en el modo clásico de hacer filosofía, esto es, en ese modo tan pluriforme pero en el fondo tan unitario como han hecho filosofía Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Hegel, Husserl y Heidegger para citar tan sólo a algunos de los filósofos más presentes en el pensamiento zubiriano. Clásico significa que hace hoy y a la altura de hoy lo que hicieron en su tiempo y a la altura de su tiempo los grandes filósofos clásicos. Si no partimos de este punto de vista, si no estamos de acuerdo en que debe seguir habiendo filosofía estrictamente tal, el nuevo libro de Zubiri no puede tener aceptación ni puede ser comprendido. Si, al contrario, estamos de acuerdo en que debe haber hoy auténtica filosofía, podemos exigir todo lo que queramos al nuevo libro de Zubiri; podemos exigir que sea rigurosamente filosófico y que sea plenamente actual.

Sobre el carácter rigurosamente filosófico de este despiadado y, en ese sentido, crítico y científico análisis de la inteligencia humana, no tendrá duda alguna el que sea del oficio filosófico. El que no lo sea también, aunque de otra manera, sintiendo como chirrea su mente en el esfuerzo por comprender algo que a veces parece tan extremadamente sencillo como un hecho, pero algo a su vez tras lo que se vislumbra un mundo de problemas y de complicaciones. Es un libro escrito sin concesión alguna, ~~contando~~ que tiene más a la vista los problemas en sí y su tratamiento filosófico que al lector. Amigo Platón, pero más amiga la verdad; amigo el lector pero más amigo la exactitud y el rigor.

Sobre el carácter "actual" de este nuevo producto filosófico, las



discrepancias pueden ser mayores. Quienes se dejen llevar de las apariencias pensarán que este nuevo esfuerzo filosófico de Zubiri no les resuelve su problema. Se trata, en efecto, de un libro que no se pone en la línea de la sociología del saber ni siquiera en el de la psicología de la inteligencia. Pero para hacer sólo dos referencias este libro es indispensable para responder a la cuestión esencial de cuáles son las hendiduras en la propia estructura del inteligir humano que hacen posible la "ideologización" interesada y deformante; es también esencial para analizar las hipótesis interpretativas de Piaget sobre la naturaleza y el desarrollo de la inteligencia humana. No que Zubiri trate expresamente de estos dos temas fundamentales y actualísimos, sino que enfrentado con rigor y totalidad el problema de la inteligencia, encuentra las claves últimas con que han de situarse y en su caso resolverse cuestiones llenas de actualidad.

Con todo quisiera hacer una observación. Este libro no es sino la primera parte, que deja fuera todavía la consideración del logos sentiente y de la razón sentiente. Estas dos partes, ya escritas y que pronto irán a la imprenta, son las más vistosas, gustosas y aplicables de su obra. Pero carecerían de fundamento sin esta primera parte que ahora se publica. El tamaño de la obra completa -más de ochocientas páginas- hacían difícil publicarla de una sola vez. Por eso nos quedamos de momento con los cimientos. Los cimientos de un edificio no son la parte más vistosa ni la parte habitable de un edificio. Pero son su parte fundamental. Y hasta cierto punto puede verse en ellos toda la traza arquitectónica del mismo, aunque para ello se requieran ojos expertos. Por ello harían bien en no precipitarse los críticos ni desesperarse los lectores con este intento de plantear el problema de la inteligencia y consiguientemente el problema de la realidad en términos tan revolucionarios que pueden o escandalizar al máximo o pasar inadvertidos. Uno de los capítulos de la obra en que se habla de los modos ulteriores de la intelección como actualización pueden servir para no perderse en la apreciación inicial.

Dentro de la obra total de Zubiri este libro representa una justificación de su modo de filosofar. Justificación en un doble sentido: en primer lugar, porque en misma puesta en marcha de su filo-



sofar sobre el tema de la inteligencia y los logros conseguidos en el intento justifican de por sí ese modo de filosofar y consecuentemente esa filosofía; en segundo lugar, porque el análisis objetivo de lo que es el inteligir humano no sólo muestra los límites y los horizontes de ese inteligir sino que señala el hilo conductor para filosofar al margen de los idealismos y de los emoricismos. Representa, además, por sí mismo el tratar de manera exhaustiva uno de los temas clásicos y fundamentales de la filosofía como es el de la inteligencia, pero no como facultad del alma o cosa parecida sino como actividad radical del ser humano.

Zubiri piensa que de Parménides hasta nuestros días no se ha planteado adecuadamente el problema del inteligir humano y que, por tanto, no se ha encontrado el camino para poder aclararlo. Algo parecido pensaba Kant y en alguna forma todos los filósofos que se han enfrentado con él. En definitiva porque no se ha planteado lo que es inteligir, lo que es sentir y lo que es la unidad real de inteligir y sentir en el hombre. Hay sin duda miles de páginas sobre estos temas, muchas de ellas plenamente utilizables. Pero el conjunto le parece a Zubiri insatisfactorio. Por ello se ha lanzado a la ingente tarea de re-tratar todo el problema de nuevo. Nada menos que esto. Si lo ha conseguido o no lo dirá la historia y lo puede empezar a discutir quien se dedica seriamente a la filosofía.

Las últimas palabras del prólogo de esta primera parte dejan en claro tanto el interés filosófico como el interés actual de esta obra. Dicen así: "Hoy estamos inmeablemente envueltos en todo el mundo por una gran oleada de sofística. Como en tiempos de Platón y de Aristóteles, también hoy nos arrastran inundatoriamente el discurso y la propaganda. Pero la verdad es que estamos instalados modestamente, pero irrefragablemente, en la realidad. Por esto es necesario hoy más que nunca llevar a cabo el esfuerzo de sumergirnos en lo real en que ya estamos, para arrancar con rigor a su realidad aunque no sean sino algunas pobres esquirlas de su intrínseca inteligibilidad". Entre estos dos extremos: el de un realismo, cuya interpretación en Zubiri no es nada fácil y un sano escepticismo -las "pobres esquirlas" de inteligibilidad que se pueden "arrancar" a la realidad-, se mueve su pensamiento. Un pensamiento que tras su rigor y aun su aridez esconden un tremendo patetismo y una plena actualidad.